

FABRICIO DE POTESTAD MENÉNDEZ
ANA ISABEL ZUAZU CASTELLANO

**CONCIENCIA, LIBERTAD
Y ALIENACIÓN**

**BIBLIOTECA DE PSICOLOGÍA
DESCLÉE DE BROUWER**

Índice

Prólogo a tres voces: Las entrañas del preludio	11
Luis Yllá Segura	11
Emilio Garrido Landívar	16
Juan José Lizarbe Baztán.....	20
Presentación	23
1. Los paradigmas fundamentales del siglo XXI.....	25
La consolidación de la salud mental	25
Del <i>corpus hipocrático</i> al CIE-10	27
El paradigma neurobiológico	30
El paradigma psicológico.....	36
El paradigma social	42
El paradigma político.....	46
El paradigma subjetivo.....	49
2. El inconsciente: mito o realidad	53
La conciencia	53
El inconsciente	58
Teoría de los sueños	71
Los mecanismos de defensa.....	74

Los actos fallidos	78
La libido	80
El chiste	80
La creación artística	82
3. El existente humano	99
El <i>ser-para-sí</i>	99
El <i>ser-para-otro</i> : el conflicto con el prójimo	114
El <i>ser-en-el-mundo</i> : una sociedad en crisis	122
El <i>ser-creyente</i> : el anhelo de la existencia de Dios	147
La <i>falta-del-ser</i> : la herida narcisista	159
El <i>anhelo-de-ser-más</i> : la naturaleza del deseo	174
La <i>renuncia-a-ser-más</i> : la inhibición	176
El <i>ser-alienado</i>	178
– El <i>ser-fóbico</i>	179
– El <i>ser-obsesivo</i>	185
– El <i>ser-histérico</i>	188
– El <i>ser-perverso</i>	190
– El <i>ser-alcoholizado</i>	193
– El <i>ser-escasamente-corpóreo</i>	198
– El <i>ser-depresivo</i>	202
– El <i>ser-maníaco</i>	206
– El <i>ser-psicótico</i>	209
– El <i>ser-paranoico</i>	218
4. Cuestiones de método	225
Claves para la conciliación ontológica	225
La praxis analítica	232
Abordaje de la psicosis	241
Epílogo	253
Lecturas recomendadas	263

Prólogo a tres voces: Las entrañas del preludio

Luis Yllá Segura

Catedrático de Psiquiatría del Departamento de Psicología Médica y Psiquiatría de la Universidad del País Vasco.

Cuando mi buen amigo el doctor Fabricio de Potestad me pidió que le prologara el presente libro que quería publicar, mi primer impulso fue decirle que no podía por falta de tiempo, lo cual no era una disculpa, era verdad que yo andaba por esas fechas muy ocupado con otras cosas, pero tuve la mala idea (muy buena por otra parte) de empezar a echar un vistazo al libro y eso me perdió, pues sin darme mucha cuenta no pude resistirme al impulso de seguir leyendo... y seguir hasta que lo leí entero. Ciertamente es que su temática, que es una visión de la psicopatología enfocada en el marco de la antropología existencial, me gusta, pero no menos cierto es que el autor pertenece a esa clase de escritores que desde los primeros renglones atraen y dominan al lector de modo que éste ya no se puede abstraer al interés que suscitan las páginas hasta que las termina. En todo caso habría que señalar que quizá hace numerosas incursiones en los terrenos de la pura filosofía y de la política, lo que hoy en día no está muy de moda que se diga en la psiquiatría, sobre todo en lo primero. Pero repito, a mí me gusta y espero que guste a mucha más gente. Una de

las cosas que precisamente el autor viene a señalar directa o indirectamente es la alienación científico tecnológica que padecemos en el mundo actual y que hace que todo lo que sea letras y humanidades se desprecie incluso a niveles políticos y gubernamentales. Bien entendido que lo dicho nada tiene que ver con el inmenso valor que las ciencias y la tecnología tienen: se trata del uso excluyente que de ellas se hace en nuestra época.

Por otra parte, un prólogo creo que debe ser corto, pues su misión no es competir ni en número de páginas ni en profundidad de contenido con el libro que prologa: simplemente debe ser un heraldo de las páginas que vienen después y que enfaticé críticamente algunos aspectos.

Queda claro a lo largo del libro la sólida formación psiquiátrica y humanística del autor lo que para mi no es novedad ya que le conozco desde hace muchos años. También es evidente su preocupación por la problemática social e inevitablemente política del hombre en la actualidad (preocupación que viene avalada por los cargos políticos que ha ocupado) y me atrevería a decir que de principio a fin su esfuerzo y objetivo es que éste asuma la responsabilidad de su existencia, lo que prácticamente equivale a decir, de su papel social, sin permitirle que escape a ninguna forma de alienación. No está mal, dicho empeño, en los tiempos que corren.

Si no me equivoco, creo que esa idea y fin constituyen el hilo conductor de todo el libro y al servicio de ello pone toda su erudición psiquiátrica y humanista que mencionábamos más arriba, supeditando todo el proceso de razonamiento a tal fin.

Pero eso tiene un riesgo que supongo que el autor conoce y es que frecuentemente se discuten e incluso se ningunean descubrimientos científicos, independencias del poder judicial, y muchas otras cosas cuando sociopolíticamente parece que conviene una determinada idea o forma de actuación. Las ideologías o motivaciones sociopolíticas pueden dejar muy claras ciertas cosas, pero escotomizar otras con el dogmatismo o fanatismo. No es este el caso, pero inevitablemente nadie escapa al sesgo de la realidad que se produce cuando empieza uno a creer “que tiene claro algo” porque todo lo que no coincida con esa “claridad” queda en la cuneta.

El autor, los autores en el caso que nos ocupa, hacen un reduccionismo a la “psicología del consciente” y lo inconsciente “es un mito”. Así ha de ser para poder concluir que el libre albedrío y por tanto la “responsabilidad” son las características esenciales del hombre y todo lo demás es alienación o error.

Recordemos que esa misma línea de pensamiento es la que expuso Alfred Adler, psiquiatra vienés, discípulo de Freud y que disintió de él separándose y formando su propia escuela. Era un psiquiatra muy preocupado por los problemas sociales y económicos a los que culpaba de la patología de sus pacientes. Por su forma de trabajo y sus intereses se puede decir que fue el fundador de la psiquiatría social y comunitaria. Lo que los autores de este libro llaman “alienación” Adler llamaba “arreglitos” o triquiñuelas para escaparse de asumir responsabilidades de la vida.

A su escuela pertenecen todos esos psicoanalistas heterodoxos que formaron la escuela americana: Karen Horney, Erich Fromm, Harry Stack Sullivan, y un largo etcétera.

Yo confieso que no soy tan optimista y veo al libre albedrío como un desiderátum mas que como una realidad y en todo caso si lo tenemos, es en un porcentaje de nuestra conducta muy pequeño, comparado con la infinidad de factores o variables físicas (influencia genética, funcionamiento bioquímico, quimiofisiología cerebral, etc.) y psicológicas por no decir también sociales, aunque acepto que por razones prácticas frecuentemente pueda convenir partir del supuesto contrario.

Por otra parte no puedo estar de acuerdo en que la conciencia sea la “conditio sine qua non” de toda “experiencia psicológica”. En contra están la hipnosis, los test proyectivos, etc. La palabra *experiencia* quiere decir “ser perito en algo” y hasta ahora no parece que haya duda de que el Sistema Nervioso Central puede aprender muchas cosas y llegar a tener experiencia en ellas sin que el sujeto en cuestión, tenga conciencia alguna de ello; la psicofisiología y la neurofisiología están llenas de ejemplos experimentales: muchas cosas que el hemisferio no dominante o emocional sabe y siente, pasan por completo ignoradas para el otro hemisferio dominante y consciente. Si se aceptase tal cosa, los trastornos de neurosis de renta o sinistrosis serían simuladores y por tanto punibles, por decir un solo ejemplo. Eso no quita que

haya una “intención” (aunque no sea consciente) pues la palabra intención etimológicamente quiere decir “tender a”; como decía el filósofo austriaco Franz Brentano, *todo fenómeno psíquico se caracteriza por la “intencionalidad”* (referencia a algo) y yo modestamente añadiría que eso ocurre incluso en el plano puramente biológico, pues toda conducta animal es una “tensión hacia algo”, que es la expresión exacta que usa Brentano.

Freud se equivocó, al igual que Marx, en pretender que su paradigma fuese una cosmovisión que explicase todo lo que pasa en el mundo: desde entonces el psicoanálisis como tal, ciertamente ha cambiado mucho y ha quedado en forma sobre todo, de infiltración e impregnación en toda la psicología y psiquiatría. En mi opinión hay varias cosas que nos ha aportado, principalmente una forma de acercamiento e investigación del paciente y la existencia de un inconsciente que pocos psiquiatras hoy en día ponen en duda, al menos en la teoría, aunque luego no sepan o no quieran trabajar con él. Lo mismo ocurre con la transferencia y contratransferencia tan importantes en toda la práctica médica y no solo en los tratamientos psicoanalíticos. Si se admite que el foco de la atención tiene una zona periférica en que se debilita y que podemos llamar zona de penumbra, no veo que dificultad hay en aceptar que también hay una zona de sombra absoluta, en la que quedan muchas “sensaciones” que no han llegado a “percepciones” pero que quedan grabadas y provocan respuestas o estados emocionales diversos.

De hecho, el cuerpo tiene un sin fin de partes anatómicas y formas de funcionamiento bioquímico, histológico, fisiológico, etc. sin las cuales moriríamos y que salvo los profesionales de la biología o de la salud, la gente no conoce, pero ese “no conocer” no es igual a “no existir” aunque hay que reconocer que a todos nos hiere en lo más hondo, aceptar que no somos conocedores, dueños y señores de nuestra vida física y sobre todo psíquica: Es esa “herida narcisista” de la que hablan los autores en otro apartado.

El análisis que hacen el doctor Potestad y la coautora de las diversas formas de Ser o de “estar-en-el-mundo”, lo enfocan también fenomenológicamente, como es lógico y coherente con su línea de pensamiento. Es una auténtica “antropología fenomenológica o existen-

cial". Su análisis es profundo, riguroso, en cierto modo exhaustivo y a mi entender, los análisis de la sociedad actual y de la política, que a veces intercalan en la descripción de los diversos tipos existenciales, son un magnífico estímulo para meditar sobre el mundo en que vivimos, aunque en el fondo provocan un serio escepticismo cuando se mira a sociedades de signo muy diferente, podríamos decir que opuestos al capitalista y se ve como han fracasado también no sólo en lo económico sino lo que es peor, en lo humano (libertad, derechos humanos, etcétera).

Ya que los autores en realidad lo que hacen es, como decíamos, un análisis existencial (Dasein Analyse) de los diversos tipos de trastornos o "formas erróneas de estar-en-el-mundo", echo de menos que mencionasen la "psicoterapia existencial" derivada de la aplicación a la psiquiatría de la fenomenología existencial de Martín Heidegger, labor que debemos al gran psiquiatra suizo Ludwig Binswanger y que continuaron autores psiquiatras y psicoterapeutas como Medar Boss, Irving Yalom, Gian Condrau, Rollo May, etc. que tienen todos ellos una visión positiva y que siempre deja un camino abierto en contraposición a autores como Sartre, sin duda filósofo importante pero terriblemente escéptico. Y aquí tengo que decir que los autores de este libro van dejando entrever un cierto escepticismo a lo largo de su obra. Quizá su forma de ver las cosas es más real de lo que todos quisiéramos... o no. Eso es algo que queda a la decisión del lector. Porque no es que sean escépticos en una u otra cosa concreta, sino que el mensaje global que envían al lector es escéptico a pesar de que dan unas normas para el que quiera vivir no alienado. Son normas voluntaristas, cuya única herramienta para el cambio está en el plano consciente del sujeto y en ese sentido sólo aporta ánimo para que el paciente se decida al cambio. Me parece bien y necesario, pero hay que reconocer que modelos como el psicoanalítico intentan aportar datos que no conoce el paciente, sobre las causas de su síntomas, sobre el cómo y el cuándo se han producido, etc. Una fórmula sería: "ya conoces todo lo concerniente a ti, por lo tanto cambia esforzándote y con coraje, si no has cambiado ya es porque no has querido" y la otra fórmula sería: "Si con los conocimientos que tienes de ti mismo no has podido cambiar, quizá si conoces muchas mas cosas de ti puedas hacerlo".

Pero en cualquier caso justo es reconocer que se trata de un libro que mueve al lector y le promueve a reflexionar sobre todo el contenido; temas de sumo interés sobre todo para profesionales de la psiquiatría y para los aspirantes a tal especialidad ya que en los tiempos actuales parece que la “psicopatología” no es valorada adecuadamente en los estudios de licenciatura, ni incluso en la formación para especialistas y sin embargo es la base de toda actividad psiquiátrica que pretenda ser seria y rigurosa.

Emilio Garrido Landívar

Catedrático del Área de Personalidad, Evaluación y tratamiento Psicológico de la Escuela Universitaria de Navarra.

Siempre que uno tiene la oportunidad de prologar un libro, le hace un honor el autor, en este caso los autores; porque hacer de anfitrión a los posibles lectores, es mejor que cortar la cinta de la inauguración de cualquier exposición. Me explicaré, acompañarles a los lectores por las páginas de este libro, es como hacer de cicerone en el mejor de los circuitos cognitivos, porque cumplimos dos misiones de rango superior: Una porque es un libro de pensamiento, de reflexión profunda ante temas tan viejos como el hombre, pero tan bien elaborados como para disfrutar con ellos una vez “te enganches” y la segunda porque a nadie le va a penar el recorrido a través de las páginas que los autores presentan. Siempre un libro es alumbrar parte de la vida del ser humano, y prologarlo es participar en ese alumbramiento aunque solo sea el abrir la puerta al lector-visitante.

Los autores, han sido muy valientes, al transmitirnos el pensamiento profundo y delicado de todo lo que circunscribe al hombre. Han hecho un ejercicio responsable de libertad para radiar su fervor en el hombre y contagiárnoslo a todos quienes de una manera o de otra creen en el hombre y en su dignidad, quienes por otras razones ayudan a ese hombre a evolucionar en el conocimiento profundo de sí mismos, con el objetivo de ser más libres y más autónomos; a nosotros mismos como punto de referencia para poder avanzar en ese piélagos profundo que somos cada uno de nosotros.

Los autores son dos profesionales de la salud mental, y esto es un valor añadido a todo el libro, por muchas razones: La primera que se me ocurre, que llevan muchos años como Psiquiatra y como Psicóloga en el devenir diario de escuchar, analizar, percibir, ayudar y modificar los comportamientos de cada uno de los pacientes que reciben a diario. Esa es una de las fuentes de donde beben a diario, de donde se abastecen del ser humano y desde donde su cátedra es más fiable y veraz porque es la vida, es la práctica, el día a día, es resolver problemas en el menor tiempo posible y estar ahí para cuando nos necesitan. ¡No es poco, aguantar –perdonen el verbo–, el tirón de cada uno en cada una de sus manifestaciones, fantasmas, miedos, sombras y dudas! La segunda, que ese quehacer diario les hace reflexionar, hacer un cuerpo científico, avanzar en caminos donde a veces la luz es poca y tenue, pero el tiempo, la razón, la lectura científica, la discusión con otros profesionales, los éxitos y fracasos... van generando nuevos cauces de pensamiento y nuevos puntos de referencia. ¡Esto nos hace ganar madurez y acortar tiempo a los demás! Bendita experiencia que es traducida en pensamiento y es expuesta para que todos podamos beber hasta saciarnos.

Los autores han elaborado un denso programa de reflexión profunda sobre lo más importante a lo largo del tiempo: El hombre, el ser, la conciencia, el inconsciente, la muerte... ninguno de los temas le dejarán impasibles, por muchas razones; pero una que se advierte en todas y cada una de sus hojas es la enorme sinceridad de sus pensamientos y reflexiones, se han volcado tanto y se han comprometido de tal manera que como decían los autores en una conversación sincera alrededor de una mesa: “Nos hemos quedado vacíos”. Qué expresión más noble y más preciosa para designar que han dejado en este libro todo lo que son y tienen, no puede haber mayor generosidad... por eso es un libro que una vez empiezas no puedes dejarlo de leer, porque un pensamiento enlaza con otro, y uno te lleva al siguiente, hasta no darte cuenta y estar metido en la propia maraña del ser y no ser, “el ser humano es un *ser-para-sí*. Es, a su vez, un ser capaz de rebasar sus propios límites y percibir mediante la conciencia todo aquello que está fuera de él. Su peculiaridad esencial es, por lo tanto, la trascendencia”.

No olvidándonos en ningún momento de su lectura que los autores, psicóloga especialista en clínica y psiquiatra médico, llevan muchos años en el campo de batalla, directo, en primera línea, con sus luces y sus sombras... pero con una estructura de base siempre iluminada, porque quien duda está en el camino de la sabiduría. Pues como les decía no podemos desligarnos de la profesionalidad de los autores, para leer y adivinar entre líneas que “el saber psiquiátrico y psicológico no sólo deber estar orientado a la adquisición de amplios conocimientos científicos, sino también a poseer los mismos con la suficiente consistencia intelectual y dignidad ética”. Combinar la sabiduría aplicada al enfermo mental con la dignidad ética, hace del enfermo un ser individual y único, donde su personalidad, su conciencia, su ser, su todo en el ser, con el entorno donde vive y ama, son tan fundamentales como la dignidad de nuestra ética para poderlo ensamblar analizando todos los pormenores, en un ser lo más completo para sí mismo y para los que ama. En ese quehacer analítico diario desde la salud mental es donde nuestra profesión se llena de luces y sombras, como dicen muy bien los autores, más bien de una sintomatología abigarrada y florida, en la que todos creemos a pie juntillas que hemos alcanzado el valor científico del cuadro clínico o del “no ser” en el ser del paciente... En ese saber humilde, de creer que sabemos poco, está nuestra mayor sabiduría y nuestra dignidad ética ante nosotros y el paciente. ¡Cuánto se sabe, cuando realmente sabes que no sabes tanto como parecías saber!

Este libro que tiene entre manos, tiene la virtud de la dignidad y de la humildad, frente a nuestros pacientes y frente a nosotros mismos, porque reconoce desde lo profundo cuán poco sabemos y cuánto nos queda por aprender y sistematizar de forma científica lo que a veces analizamos y evaluamos de forma tan subjetiva que no podemos apartarnos de nuestro modelo personal intrapsíquico para transferirlo al otro lado de la mesa sin mayor miramiento y muchas veces de forma presumida y por qué no algunas veces “hechicera”. Nos cuesta aceptar que la salud mental ya sea desde la Psiquiatría o desde la Psicología, es muchas veces más un arte que una ciencia. Pero hemos de acercarnos cada vez más con seriedad y modestia, a que vaya siendo más ciencia y “menos arte”. La profusión de investigaciones en ambas ramas de la

salud mental da un espaldarazo al engrosamiento de un mayor cuerpo científico. Aquí tienen una reflexión teórica bien estructurada que engrasará de muchas maneras esa deficiencia en nuestras áreas de saber.

El libro, con valentía, trata de introducir al lector, al especialista en psiquiatría y psicología en los grandes problemas contemporáneos, históricos, políticos y la influencia que las ciencias mentales tienen en ellos y a su vez la que ellos ejercen sobre el poder y la marginación que pueden alterar el principio deontológico de la propia ciencia. Vale la pena leer con pausa y consideración esos capítulos, valorarán cuántas veces la psiquiatría ha estado a merced del poder público, del político y ha excluido al enfermo mental y ha esgrimido su poder –como psiquiatría–, al etiquetar a pacientes sin ningún escrúpulo, en aras a premiar al poder público.

Desde la reforma psiquiátrica del año 1986, las cosas han cambiado y se van viendo diferentes y con perspectivas nuevas, haciendo que la ciencia aquilate con lentitud pero con experimentaciones clínicas bien llevadas y reflexiones cognitivas bien estructuradas poder argüir una etiología más acorde a la realidad social, psicológica y biológica del paciente o del enfermo mental.

Hoy, nadie duda que el traslapo de la psiquiatría con la psicología es importante y manifiesto; incluso me atrevería a decir remedando a Solomon (1979) que la psiquiatría es en el sentido más amplio, una rama de la psicología conocida como psicopatología. Una vez más, me atrevo a recomendar este libro porque es uno de los pioneros donde los dos profesionales –de la psiquiatría y psicología–, con profesiones aplicadas, son capaces de unir sus saberes en un conjunto manifiesto de pensamiento, raciocinio, talento, abstracción y ponderación. No han seguido la moda del momento, como muchas veces puede ocurrir en otras ciencias y en las nuestras, sino han hecho un balance de su acoplo de experiencia, dejando de lado modas pasajeras, entusiasmos de corta duración y rarezas incluidas.

En definitiva es un libro para meditar, reflexionar sobre los grandes temas del hombre; se podrá estar o no de acuerdo, pero el ochenta por cien del libro es un continuo chorro de agua fresca al pensamiento de cada ser humano. No tiene desperdicio, y ya era hora que pudiéramos

disfrutar con un libro de cavilación que nos crea una forma epistemológica de creer en el ser humano. Les dejo con sus páginas deseoso que disfruten como yo he podido hacer en una primera lectura, porque deseo que haya otras más reposadas y sin prisas.

Juan José Lizarbe Baztán

Abogado laboralista. Parlamentario Foral del Parlamento de Navarra.

Se preguntarán ustedes qué hago yo prologando un libro de dos acreditados profesionales de la salud mental. Créanme que ni yo mismo lo sé. Lo cierto es que no pude negarme a la propuesta que me hicieron Fabricio de Potestad y Anabel Zuazu. El grato recuerdo que mantengo de la lectura de *El extraño predicador*, con “Don Gillemín” danzando y hablando sin parar por París y por Tudela, y el honor que supone para mí formar parte del prelude de un ensayo tan prometedor, no dejaron motivo de duda.

En todo caso hay tres cosas obligadas al prologar un libro, siendo la primera agradecer la oportunidad. No es para menos, se tiene la ventaja de leerlo antes que nadie, de apuntar y publicar la opinión, uniéndola de alguna manera a la propia creación de los autores.

En fin, todo un lujo para un humilde abogado laboralista vocacional que ejerce de político accidental. Circunstancias y dedicaciones que dudo hayan motivado mi gustosa participación, y que conste que no lo digo por la consabida rivalidad y animadversión de psiquiatras y psicólogos con los abogados, pues por la consulta tanto de unos como de otros pasan las personas, las motivaciones, los problemas, la desorientación, el desamparo y la vida misma. Lo importante es saber escuchar, y por supuesto querer hacerlo.

Tampoco creo que la condición de político haya influido mucho, y menos después de leer lo referido a la “democracia cautelar” de los partidos. Sea como sea, y al margen del evidente y claro compromiso social de los autores, nuestra relación demuestra la falsedad de aquel dicho popular tan extendido de que nada bueno se encuentra en la política. Tengo que reconocer que Fabricio y Anabel son un “efecto colateral” positivo, muy positivo, de los avatares políticos en los que

me he visto envuelto. Forman parte y son de alguna manera, la cara amable, sincera, reflexiva, bonita y culta de la política. Por personas como ellos, por muchos más, y por la enorme capacidad de transformación social que tiene la participación en los asuntos públicos, sigo reivindicando la importancia del noble ejercicio de la política.

La segunda cuestión es animar a la lectura a cuantos abran estas tapas, cosa que hago convencido. Si la primera novela de Fabricio de Potestad, *Noche cerrada*, era mucho más que un relato de intriga, y *El extraño predicador* al que antes me referí, mucho más que una novela policíaca con todos los elementos propios del género, *Conciencia, libertad y alineación*, que ahora presenta junto con Ana Isabel Zuazu, no es sólo un libro de psicopatología.

No dudo del gran interés que supondrá para los profesionales de la psiquiatría, pero también estoy convencido que la sinceridad de sus pensamientos plasmados en el papel, sus sugerentes reflexiones sobre el hombre, el ser, el inconsciente, el deseo, la represión, y el propio análisis del ser humano como ente consciente y libre, harán cómodo el viaje en el que con facilidad nos atrapa su lectura de principio a fin.

Y la tercera, no desvelar su contenido. Mejor descubrirlo poco a poco. Eso sí, haciendo abstracción del índice que parece puesto para asustar un poco a los profanos, y que con su limitado papel de mero enumerador de apartados es pronto y fácilmente superado con la lectura.

Pero sin contar lo que cuentan los autores, si me parece necesario resaltar una virtud de su contenido: nos acerca con facilidad a la realidad y consideración actual de la salud mental, y nos aleja de los temores y recelos “históricos” producidos por el miedo a lo desconocido. Y también reseñar, a simple modo de apuntes, todo lo tocante a la violencia, todo lo referido a la relación constante entre la creación artística y el trastorno mental, o la capacidad de trascendencia del ser humano gracias a la conciencia de sí mismo. Y por supuesto, aun reconociendo la deformación por mis ocupaciones, la “demasiada vanidad” que nos dicen se da en los partidos políticos.

Los autores nos presentan un estudio sobre el ser humano, un ensayo de reflexión que incita a nuestra propia reflexión. Es cierto, como bien dicen, que “tras años de incertidumbre, el hombre moderno afron-

ta el nuevo siglo con una sensación de inquietante angustia colectiva. El siglo XXI ha surgido bajo el impacto de la ciencia, la tecnología y el pensamiento racional. El mundo parece haberse acelerado, fenómeno que ha obligado al ser humano contemporáneo a concentrarse en su conciencia individual y a buscar la salvación en la realidad de su mundo subjetivo, pero no en una forma abstracta y universalista a la manera del idealismo, sino en una forma concreta, original y personal". Estamos en un tiempo distinto y diferente a cualquier otro, frenéticamente cambiante, a un ritmo tan vertiginoso que resulta difícil su propia asimilación. Se puede decir que el miedo al cambio es superado por el propio cambio que acontece una y otra vez. ¿Cómo nos vamos a adaptar? ¿Cómo la harán los más vulnerables, y cómo los más dotados?

En resumen, un libro para pensar... en nosotros, en cada uno de nosotros. ¡Faltaría más! Sin "aferrarse al pasado o a preocuparse excesivamente del futuro", experimentando el presente, y haciéndonos a nosotros mismos.

Gracias a los autores, y deseos para los lectores de que disfruten y lo pasen bien.

Presentación

Este trabajo es, ante todo, un ensayo, una revisión teórica y práctica con clara vocación psicodinámica que tiene como objetivo un análisis empírico y neutro de la conciencia, única instancia prejudicativa de la vida psíquica. La conciencia es aquella que da, en definitiva, forma y contenido a cada una de las percepciones y vivencias del ser humano. El objetivo que persigue este trabajo es mostrar y valorar críticamente la teoría psicoanalítica en los albores del siglo XXI, despejar la incertidumbre respecto al objeto psicológico del análisis y reorientar sus observaciones hacia la conciencia que, lejos de ser una región psíquica débil y gobernada por una enigmática y poderosa dinámica inconsciente, es la condición *sine qua non* de toda experiencia psicológica intencional.

En primer lugar, hemos realizado una breve y obligada reflexión acerca del estado actual de la psiquiatría y la psicología clínica. Meditación en la que incluimos, naturalmente, el psicoanálisis. En este primer apartado se afrontan, de forma sucinta, numerosas cuestiones de actualidad. No hemos pretendido hacer un estudio sistemático y completo del actual panorama psiquiátrico, pues el texto habría asumido unas características enteramente distintas y alejadas de nuestro objetivo. Por dicho motivo, remitimos al lector, si pretende dar más hondura a su avidez noética, a lecturas bibliográficas poste-

riores y a las fuentes originarias. Tan sólo pretendemos, en este primer capítulo, bosquejar el problema que plantea la subjetividad en el contexto científico actual.

En segundo lugar, hemos revisado algunos de los conceptos más relevantes de la teoría freudiana tales como la conciencia, el inconsciente, la censura, la represión, el deseo, la estructura de la personalidad, la teoría de los sueños, los actos fallidos o los mecanismos de defensa. Y hemos llegado a la conclusión de que dejarse capturar por la ilusión de una interioridad más allá de la facticidad corporal es correr el peligro de alienar al ser humano en una falsa objetivación.

En tercer lugar, hemos efectuado un análisis minucioso del ser humano como ente consciente, libre, contingente y finito; objeto inequívoco del único análisis posible.

Y finalmente aportamos, como lógica consecuencia, un apunte práctico, que tiene como objetivo primordial el ajuste ontológico necesario de todo ser humano, único estado compatible con la salud psíquica.

Observará el lector que la obra carece casi totalmente de citas bibliográficas. No se trata de un descuido ni de una frivolidad atentatoria contra el rigor y la arquitectura propia del ensayo. Tampoco responde a una apropiación enmascarada del pensamiento ajeno: nada más lejos de nuestra intención. Obedece, sencillamente, a un sentido, quizás absurdo, de la estética. Consideramos que el texto casi exento de citas suaviza su densidad y aporta mayor fluidez y confort a la lectura. A lo largo de la obra, el lector advertirá, no obstante, la influencia del pensamiento de autores como Hegel, Husserl, Sartre, Freud, Laing, Cooper, Unamuno o Lacan, autores que han servido de arbozantes epistemológicos para reforzar este modesto ensayo. Al final de la obra, empero, el lector encontrará la suficiente bibliografía relacionada con el objeto de nuestra reflexión.